

Antonio ARANDA, *Identità cristiana: i fondamenti*, Roma, Edusc, 2007, 400 pp.

Hoy la pregunta por la identidad –en nuestro caso la identidad cristiana– resulta, más que una especulación, una auténtica necesidad para no perder pie. Más aún si esta pregunta se hace a nivel teológico, y versa –dentro de la teología– sobre los fundamentos. Es el caso del libro que ahora presentamos. Se trata de un trabajo serio y denso, profundamente meditado por su autor, que lleva muchos años estudiando el tema: interesado por la pregunta sobre los fundamentos del ser cristiano, como por la respuesta de la teología a los desafíos que la cultura actual presenta a una fe que debe hacer valer de nuevo su originalidad y su interés. La nueva evangelización supone un pensar y un decir nuevo el Evangelio de siempre.

Aunque la reflexión se realiza principalmente desde la teología sistemática (dogmática), la conexión con la espiritualidad es muy estrecha, como no podía ser menos. En este sentido se puede apreciar la influencia de la enseñanza de Josemaría Escrivá de Balaguer en el autor, especialmente en su visión del misterio del cristiano como *alter Christus* (otro Cristo); en la explicación del cristiano como imagen de Dios en referencia a su relación con el mundo creado y en el análisis de la llamada universal a la santidad; y en la relación entre santidad, trabajo y transformación de las realidades terrenas en Cristo.

El estudio está dividido en tres partes: la teología de la imagen de Dios (pp. 19-170), la teología de la filiación adoptiva (pp. 173-239) y la teología de la santidad (pp. 243-293). En todo momento, el objeto de la reflexión es el ser del cristiano (imagen de Dios, hijo de Dios, llamado a la santidad como perfección de la caridad). La perspectiva desde la que se observa es profundamente cristológica, como muestran los títulos de cada parte: “A imagen de Dios en Cristo”, “Hijos de Dios en Cristo”, “Llamados a la santidad en Cristo y en la Iglesia”.

El método de estudio ha sido comenzar con las verdades de la Sagrada Escritura –según la exégesis contemporánea–, y las enseñanzas de los Padres de la Iglesia; ras- trear las aportaciones sobre el argumento a lo largo de la historia, especialmente en

Tomás de Aquino; recoger las reflexiones de autores actuales y dar un paso adelante en la comprensión de la verdad, original y acorde con el hoy de la Iglesia.

Las tres partes están interconectadas y responden a una visión conjunta y bien estructurada de la identidad cristiana. Fundándose en la tradición, el autor nos ofrece matices nuevos de temas muy estudiados. En nuestra opinión, lo más destacado y quizá la clave del conjunto, está en la primera parte. Aunque, insistimos, imagen-filiación-santidad-caridad son realidades teológicas inseparables.

El cristiano es imagen de Dios, imagen personal del Dios tripersonal. El autor expone con maestría la doctrina de la *imago Dei* a lo largo de la historia. Como ya se ha dicho, comienza por la Sagrada Escritura, para lo que se sirve de los principales estudios exegéticos actuales; luego sigue con los Padres que han reflexionado profusamente sobre esta temática (Ireneo, Clemente de Alejandría, Orígenes, Gregorio de Nisa, Agustín); continúa con Bernardo y Tomás de Aquino, la perspectiva ortodoxa de Palamas y Evdokimov, la protestante de Lutero y Pannenberg, la postura católica contemporánea de Scheffczyk y von Balthasar, con algunas aportaciones de la espiritualidad. En un capítulo aparte, se estudia la visión antropológica de Juan Pablo II, que tanto ha contribuido con su magisterio a la visión teológica actual del cristiano desde Cristo Redentor.

Con estos presupuestos el autor presenta, en el capítulo cuarto, los desarrollos de lo que podríamos llamar una teología del hombre como imagen de Dios, renovada, actual y original. Ahí nos explica el significado de esta doctrina. Una vez que Jesucristo ha concluido su vida terrena, la imagen de Dios en el mundo es el hombre. Esto significa comprender el ser del hombre como una especial unidad en el amor a la verdad propia, al modo en que el Dios Trino es unión del Padre y el Hijo en el Amor-Espíritu Santo. Por otro lado, el autor centra una parte interesante de sus explicaciones (pp. 142-170) en la relación entre pecado e imagen de Dios, núcleo teológico especialmente complicado y que ayuda a comprender las consecuencias de esta enseñanza y su conexión con la teología tradicional de la imagen.

En resumen, un libro profundo, conectado con la vida espiritual y moral del cristiano, ya que presenta los fundamentos escriturísticos y teológicos de su ser.

Pablo Marti del Moral